

ESCENAS ELIMINADAS

1ª-Plan de estudios.

Con el nuevo plan, nos marcaron unas pautas que exigían un esfuerzo diario. Lo habíamos pactado entre todos; así que, moralmente, debíamos esforzarnos y cumplirlo. A los pocos días, uno de los revoltosos expresó a su manera la opinión general: “Nos han convencido para comprar las pilas, nos han ayudado a colocárnoslas y nos están machacando. Eso sí, de buen rollito”.

Al principio de la clase, cada profesor nos resumía la información fundamental de lo expuesto en su clase anterior y nos hacía preguntas sobre ello. Eso exigía, por nuestra parte, un estudio continuo. Leila nos pasaba fotocopias de su materia y se dedicaba a incidir en lo fundamental. Helios nos pasó un índice donde quedaban bien detallados los capítulos de su asignatura. Creo que, sobre todo, lo había confeccionado para controlarse a sí mismo, porque lo tenía siempre encima de su mesa y volvía a él en cuanto se desviaba del tema. Aura se quedó con la última hora de los martes para enseñarnos técnicas de estudio. Tesón cogió la hora de los jueves al Dr. Pinxo y dedicaba toda la tarde al entrenamiento en el circuito vertical. Además, nos redujeron los deberes. Leila no volvió a poner trabajos extra, Helios no nos pidió pintar más planetas con sus satélites (lástima, porque me quedaban una láminas espectaculares) y el Dr. Pinxo no nos volvió a pedir que pasáramos a limpio sus apuntes; nuestro tiempo extra escolar debíamos dedicarlo a comprender y aprender. Finalmente, para que no nos retrasáramos, nos pusieron una prueba semanal de todas las materias. Los lunes, Leila; los miércoles, el Dr. Pinxo; y los viernes, Helios.

Leila no puso más puntos negativos. Cuando un alumno se desmadraba, lo ponía en primera fila. Lo cierto es que, como nos habíamos comprometido a mantener un comportamiento correcto, no solíamos hacer jaleo. Si los profesores cumplían, nosotros también.

La asignatura de cocina espacial se complicó de forma inesperada. Pol pedía demostrar una gran pericia. Se me ocurrió practicar repitiendo la elaboración de sus platos durante el fin de semana, para goce de Nadia y disgusto de mis hijos, que preferían comidas sencillas donde poder discernir qué clase de alimentos se estaban llevando a la boca.

...

2ª-Broma con Hal, al final de la presentación del circuito con el Dr. Helios.

El segundo grupo había usado las rampas; el doctor Pinxo no había confiado en que supieran bajar bien por los cables tendidos. Pese a todo, les había encantado el paseo espacial. Jessica me dijo que lo más divertido había ocurrido en el túnel de viento. Iba a contármelo, pero el Dr. Helios nos interrumpió; debíamos acabar el recorrido; faltaba muy poco para terminar el circuito.

Dejamos al segundo grupo en el comedor y atravesamos el *Kibo* hasta el *Harmony* para salir por la escotilla ornada de banderas. Una vez frente a la compuerta, el doctor accionó el mando.

Nada. Siguió cerrada.

El doctor lo intentó de nuevo; no tuvo éxito. Se puso muy serio, miró hacia arriba y habló hacia un interlocutor invisible.

—Hal, abre la puerta —pidió. Empezamos a reírnos—. ¿Me recibes, Hal? Hola Hal, ¿me recibes? Pues abre la puerta, Hal. Abre la puerta, Hal... ¡Hal, abre la pu... la dichosa puerta!

Nos miró y comentó:

—¡Menos mal que esta vez nos ha pillado dentro!

Se rió él también y explicó:

—Es broma, el mando funciona; pero pongamos por caso que tenga un fallo de batería o que se les haya caído y dañado; lo que sea. Deben saber que todas las compuertas tienen un interruptor a la derecha que acciona su apertura y cierre, y que a la izquierda hay otro para encender las luces, también por si falla el mando.

Nos señaló ambos interruptores. Estaban bien pegados al marco de la compuerta y apenas se distinguían, supuse que en aras a evitar toqueteos inoportunos de los turistas.

—Muy bien, Hal —prosiguió el doctor—. Saldré utilizando el sistema de emergencia. Esta vez, no me dejaré el casco.

Pulsó el interruptor derecho y la compuerta se deslizó hacia un lado.

El doctor se asomó y dirigió el mando hacia fuera. Una pequeña nave esférica, similar a la de la película, se acercó rodando por unos raíles hacia nosotros.

—Adiós, Hal —se despidió el doctor—. Quiero que sepas algo: no me gusta como cantas.

Antes de introducirnos en la cápsula, muchos tocamos la campana para despedirnos.

...

3ª-Ángel deja encerrados en la maqueta de la Estación Espacial a Josep, Paula y Jessica.

Reaccioné. Corrí hacia la puerta de suministros e intenté forzarla. Mis compañeras me ayudaron. Le dimos de patadas, pero nada; tenía una buena cerradura. Alcé la vista y pedí:

-Abre la puerta, Hal.

A mis amigas no les hizo gracia; no estaban para bromas.

-No nos queda más remedio que seguirle el juego —concluí.

